

Imprimir

Las primeras designaciones de Petro para configurar su equipo de gobierno calmaron las expectantes aguas sin aflojar en sus propósitos de cambio. La mayoría de los nombres corresponde a personas de reconocida experiencia, curtidos en el ejercicio público, sin las veleidades de quienes llegan a los cargos oficiales embadurnados del complejo de Adán propio de quienes creen que el mundo empezó cuando sus traseros de funcionarios se asentaron en las sillas públicas. Los nuevos ministros saben a qué atenerse, conscientes de la volatilidad de la opinión y de la masa de electores que reclaman resultados pronto y tangibles, sin comer carreta. La magnitud de la expectativa será poco compasiva con la ineficiencia en la gestión. Su trascendencia como miembros del gobierno en cabeza de Petro y Francia, dependerá de la dimensión de los cambios que logren producir sin tiempo de espera. De allí la importancia de recurrir a personas con recorrido, vacunados contra la maleabilidad de los titulares de los medios de comunicación y armados solo de las convicciones trazadas en el programa de gobierno, su carta de navegación. Poco tiempo y espacio habrá para aprender, cuatro años son muy pocos para dejar de ejecutar de comienzo a fin. Para los jóvenes que lleguen a los cargos de mando en el gobierno, el esfuerzo para coger el paso será mayor.

Petro parece haber sacado lecciones valiosas de su periplo como alcalde de Bogotá. La configuración de su equipo de trabajo obedece básicamente a dos criterios: férreas convicciones de vida respecto a promover los cambios y comprobada capacidad de gestión. El origen de los títulos académicos no es lo trascendente, a diferencia de las corrientes predominantes en las últimas décadas en la gestión pública nacional, donde ser egresado de universidades privadas como Los Andes y Sergio Arboleda, era tener medio nombramiento en el bolsillo. Hoy llama la atención la participación tan alta de profesionales con cartones de universidades públicas como la de Antioquia.

Más que decisiones políticas con la óptica de la izquierda, el gobierno que está proponiendo Petro con su gabinete, refleja el pensamiento del M19 resumido en la famosa frase de Jaime Bateman referida a que la revolución es como “hacer el sancocho nacional”; destacable su mezcla de matices y recorridos con visiones de país diferentes pero posibles de articular en función de las grandes transformaciones. Perder el miedo a los cambios, aceptar el gobierno

de los contrarios y construir con los diferentes representa quizás uno de los retos más significativos para el gobierno entrante. Sin embargo, esta frágil luna de miel tiene cruces de vía pedregosos y difíciles de atravesar, entre ellos la reforma rural que necesariamente pellizcará a los tenedores históricos de mega predios improductivos, la implementación del acuerdo de paz con las FARC para el que cada día queda menos tiempo y en general la compleja pero urgente propuesta de paz total, así como una reforma tributaria que favorezca los más necesitados, sin ahogar la clase media ni escurrir hasta secar los más ricos.

Los nombramientos del presidente Petro buscan dar tranquilidad a la economía, ser coherente con la paz y los derechos humanos y responder a la propuesta de un acuerdo nacional, destacando (hasta ahora) que no obedecen a cuotas políticas de los partidos sino más bien a la trayectoria coherente con los fundamentos del gran cambio. Los anhelos de la membresía petrista de hacer parte del ejecutivo serán atendidos, seguramente, después de garantizar un sólido primer anillo al frente del gobierno central. Aunque hay presencia de personas cuyo origen son las regiones, no parece que ese haya sido un criterio por encima de posibilitarle voz a las minorías tradicionalmente relegadas y que hacen parte de los Nadies; adicionalmente, los nombramientos de líderes y lideresas indígenas y afros muestran un sello para enviar mensajes a la comunidad internacional coherentes con el afán de buscar una gran alianza y cooperación global en temas de justicia, cambio climático, drogas y el apoyo para profundizar los acuerdos de La Habana y poder avanzar en otros acuerdos para la desmovilización y sometimiento de estructuras delincuenciales y lograr la pacificación del país, la paz total.

Tareas colosales que implican tocar raíces y cayos.

Jorge Mejía Martínez

Foto tomada de: Noticias RCN